

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2016**

**TEMA GENERAL:
EL ÁRBOL DE LA VIDA**

Mensaje tres

**Comer del árbol de la vida
y vivir como pámpanos del árbol de la vida**

Lectura bíblica: Gn. 2:9; Ap. 2:7; 22:1-2, 14; Mt. 15:21-28; Jn. 6:57; 15:1, 5

I. Según la revelación divina hallada en las Escrituras, existen dos árboles, dos fuentes, dos caminos, dos principios rectores y dos consumaciones:

- A. El árbol de la vida representa al Dios Triuno como vida para el hombre en la relación que el hombre tiene con Él; el árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás, el diablo, el maligno, como muerte para el hombre en la caída del hombre delante de Dios—Gn. 2:9, 17; Sal. 36:8-9.
- B. El árbol de la vida es la fuente de hombres que buscan a Dios como vida para que Él sea su suministro y disfrute; el árbol del conocimiento del bien y del mal es la fuente de hombres que siguen a Satanás, tomándole como su veneno para muerte y perdición eterna—Jn. 1:4; 8:44; 15:1; Sal. 105:4.
- C. El primer camino es el camino de la vida, el camino angosto, por el cual los hombres buscan a Dios, ganan a Dios y disfrutan a Dios en Su vida eterna como suministro; el segundo camino es el camino de la muerte y del bien y del mal, el camino ancho, por el cual los hombres siguen a Satanás a fin de ser sus hijos—Mt. 7:13-14; Hch. 9:2; 1 Jn. 3:10a.
- D. El primer principio rector es el principio de la vida, que es el principio de la dependencia de Dios; el segundo principio rector es el principio de la muerte y del bien y del mal, que es el principio de la independencia de Dios—Gn. 4:3-4; Jer. 17:5-7; Jn. 15:1, 5.
- E. Las dos consumaciones son el resultado final de los dos árboles, las dos fuentes, los dos caminos y los dos principios rectores:
 - 1. La consumación del camino de Dios, el camino de la vida, es una ciudad del agua de vida con el árbol de la vida, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 9-11; 22:1-2, 14.
 - 2. La consumación del camino de la muerte y del bien y del mal es un lago de fuego—19:20; 20:10, 14-15.

II. Necesitamos una visión para ver que la Biblia nos presenta un cuadro de Dios en Cristo como árbol de la vida a fin de ser nuestro alimento—Gn. 2:9; Ap. 22:14:

- A. El árbol de la vida representa al Dios Triuno en Cristo para impartirse en Su pueblo escogido como vida en forma de alimento—Gn. 2:9.
- B. El Evangelio de Juan revela que Cristo es el cumplimiento de la figura del árbol de la vida; si juntamos Juan 1:4, 14:6a, 10:10 y 15:5, comprenderemos que Cristo, quien es la vida y también una vid, es el árbol de la vida.
- C. El disfrute del árbol de la vida será la porción eterna de todos los redimidos de Dios; el árbol de la vida cumple por la eternidad lo que Dios se propuso desde el principio con relación al hombre—Gn. 1:26; 2:7-12, 22; Ap. 22:1-2.

- D. El recobro del Señor es el recobro de comer a Jesús para la edificación de la iglesia; comer es la manera de experimentar la impartición de Dios para Su expresión—Mt. 16:18; Gn. 2:9; Jn. 6:57; Mt. 4:4.

III. Los creyentes en Cristo tienen acceso al árbol de la vida—Ap. 22:14:

- A. Adán, como hombre caído, fue separado de la vida de Dios y no le fue permitido tener contacto con Dios como el árbol de la vida—Gn. 3:1-6, 11-13, 22-24.
- B. Mediante la redención efectuada por Cristo, el camino por el cual el hombre puede tocar el árbol de la vida, el cual es Dios mismo en Cristo como vida para el hombre, ha sido abierto de nuevo—He. 10:19-20; Ap. 22:14:
1. Mediante la redención que Cristo efectuó, la cual satisfizo todos los requisitos de la justicia, santidad y gloria de Dios, el camino al árbol de la vida les fue abierto de nuevo a los creyentes—Gn. 3:22-24; He. 10:19-20.
 2. Cristo murió en la cruz para satisfacer los requerimientos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, después de lo cual fue resucitado para llegar a ser el árbol de la vida para nosotros, con Él mismo como nuestra justicia, santidad y gloria—1 Co. 1:30.
 3. Aquellos que lavan sus vestiduras en la sangre redentora de Cristo tienen derecho a disfrutar el árbol de la vida como su porción eterna en la ciudad santa, ahora y por la eternidad—Ap. 22:14.

IV. El ministerio del Rey celestial, en todas Sus visitas, creó oportunidades para que Él se revelara; en Su contacto con la mujer cananea en Mateo 15:21-28, se presentó la oportunidad para que Él, quien es el árbol de la vida, se revelara como “el pan de los hijos” (v. 26):

- A. La mujer cananea le consideró como Señor —una persona divina— y como Hijo de David, un descendiente real, eminente y excelso en Su reinado; pero Él se reveló a ella como pequeños pedazos de pan que habían de comerse.
- B. Esto implica que como Rey celestial Él reina sobre Su pueblo alimentándolo consigo mismo como pan; sólo al nutrirnos de Él como nuestro alimento podemos ser personas apropiadas para Su reino.
- C. Comer a Cristo como nuestro suministro nos permite ser el pueblo del reino en la realidad del reino.
- D. La mujer cananea vino a pedirle al Señor que sanara a su hija que estaba enferma, pero el Señor le dijo que Él era el pan de los hijos para alimentarla:
1. Esto muestra que siempre que tengamos alguna necesidad, ello comprueba que necesitamos comer más del Señor Jesús; tenemos que aprender este secreto en nuestras circunstancias, a saber, comer más del Señor.
 2. Necesitamos ingerir al Señor Jesús y permitir que Él llegue a ser nuestro alimento y nuestro todo; entonces nuestras circunstancias cambiarán.
 3. Cuando comamos más del Señor Jesús, las iglesias serán avivadas; ésta es la perspectiva central del Nuevo Testamento (véase el extracto al final de este bosquejo).

V. En la economía de Dios nosotros no sólo somos los que comemos del árbol de la vida al disfrutar los frutos continuamente frescos, sino que también somos las partes, los pámpanos, de este árbol, al permanecer en Cristo, el árbol de la vida, para disfrutar el jugo vital—Ap. 22:2; Jn. 15:5:

- A. La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre consiste en que Él y el hombre lleguen a ser uno solo—1 Co. 6:17:
 1. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan para llegar a ser una sola vida—1 Jn. 5:11-12; 1 Co. 1:30; 6:17.
 2. Esta unidad es una unión orgánica, una unión en vida, es decir, una vida injertada—Jn. 15:4-5; 1 Co. 6:17; Ro. 11:17, 24.
- B. Cristo, el árbol de la vida, es la corporificación de Dios como vida para nosotros, y nosotros estamos unidos a Él orgánicamente—Col. 2:9; Jn. 15:1, 4-5; 1 Co. 6:17:
 1. Nosotros no sólo comemos a Cristo como árbol de la vida, sino que también estamos unidos a Él como un solo espíritu—v. 17.
 2. El árbol de la vida es para impartir la vida divina en nosotros; a medida que nosotros, los pámpanos, permanecemos en la vid, recibimos la impartición de vida procedente del árbol de la vida y vivimos como partes del árbol de la vida—Jn. 15:5; Ro. 8:2, 10, 6, 11; cfr. Fil. 4:13.
 3. Permanecer en Cristo, que es la vid, equivale a tomarle como nuestra morada, lo cual es la experiencia más elevada y completa de Dios; morar en Cristo es vivir en Cristo, tomándole como nuestro todo—Sal. 90:1; 91:1, 11.

VI. Si vivimos como partes del árbol de la vida, no nos preocuparemos por el bien y el mal, sino por la vida, y discerniremos los asuntos no según lo que está bien y lo que está mal, sino según la vida y la muerte—Gn. 2:9, 16-17; 2 Co. 11:3:

- A. El Evangelio de Juan enfatiza el hecho de que el árbol de la vida está en contraste con el árbol del conocimiento del bien y del mal, y que no nos deberíamos preocupar por el bien ni el mal, sino por la vida—4:10-14, 20-21, 23-24; 8:3-9; 9:1-3; 11:20-27.
- B. La mejor manera de discernir un asunto —el secreto para discernir— consiste en discernir según la vida o la muerte; debemos aprender a discernir, a diferenciar, los asuntos por la vida y la muerte, al rechazar cualquier hablar que nos prive del disfrute de Cristo como nuestro suministro de vida, sino más bien al recibir el ministerio genuino del Señor, el cual siempre nos fortalece en el disfrute de Cristo como nuestro suministro de vida—Ro. 8:6; 2 Co. 11:3.

VII. El hecho de que el árbol de la vida, aunque sea uno solo, crezca a los dos lados del río, significa que el árbol de la vida es una vid que crece y se extiende a lo largo del fluir del agua de vida para que el pueblo de Dios lo reciba y lo disfrute (Ap. 22:1-2); esto cumple por la eternidad lo que Dios se propuso desde el principio (Gn. 2:9):

- A. Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser el asunto primordial en la vida de iglesia—Ap. 2:7; Jn. 6:57.
- B. Para tener la vida de iglesia apropiada y para recobrar la vida de iglesia, es decir, para el crecimiento apropiado en la vida cristiana, lo que necesitamos no es meramente comprender con la mente las enseñanzas, sino comer al Señor como árbol de la vida, el pan de vida, en nuestro espíritu (v. 57); incluso las palabras de las Escrituras no deben ser consideradas sólo como doctrinas para educar nuestra mente, sino como alimento para nutrir nuestro espíritu (Mt. 4:4; He. 5:12-14; Jn. 5:39-40) a fin de que crezcamos con el crecimiento de Dios para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo (Col. 2:19; Ef. 4:16).

NO LE PEDIMOS AL SEÑOR QUE HAGA ALGO POR NOSOTROS, SINO QUE LE COMEMOS

La mujer cananea se le acercó al Señor y le pidió que hiciera algo por ella; le rogó que sanara a su hija enferma. Pero la respuesta del Señor no le dio la menor esperanza de que fuera a hacer algo. Le dijo que Él era el pan para alimentarla. Esto nos muestra que lo que necesitamos no es que el Señor Jesús haga obras en beneficio nuestro; más bien, necesitamos comerle. Hermana, ¿está enfermo su esposo? No le pida al Señor que lo sane. La razón por la cual su marido está enfermo es para que usted pueda comer al Señor Jesús. Ponga a Jesús en usted, y entonces su esposo sanará. ¿Está abatida por la desobediencia de sus hijos? Usted ora con frecuencia pidiéndole al Señor que haga el milagro de hacer que sus hijos sean obedientes. Pero cuanto más ora, menos eficaz parece su oración y peores se vuelven sus hijos. Ahora usted debe aprender el secreto: comer más al Señor. Coma bien al Señor, y su hijo será sano.

Cualquier necesidad que tengamos es una evidencia de que necesitamos comer al Señor Jesús. ¿Está desempleado? No le pida al Señor que le dé un buen trabajo; lo único que debe hacer es comer al Señor Jesús, y el trabajo aparecerá. Cuando los incrédulos oyen estas palabras, piensan que esto es una necedad, pero los que tienen experiencia saben que el trabajo viene como resultado de comer al Señor. No le pidamos al Señor que haga algo fuera de nosotros. Más bien, coma al Señor e ingiéralo.

Hermanos y hermanas, ya vimos que el Señor Jesús verdaderamente se hizo alimento para nosotros. Nuestros conceptos necesitan cambiar. Los ancianos de todas las localidades administran fielmente las iglesias, las llevan en sus corazones y desean ardientemente que avancen. Pero estar ansiosos por el progreso de las iglesias, aunque sea una preocupación genuina, no ayuda. No le pidamos al Señor que nos ayude a cuidar bien a las iglesias; lo que debemos hacer es comer algunas migajas del Señor Jesús. Cuando comemos más de Él, las iglesias son avivadas.

Ésta es la perspectiva central del Nuevo Testamento. El Señor no vino a hacer obras en favor nuestro, sino a alimentarnos. Es una equivocación pedirle al Señor que, como buey, labre la tierra para nosotros, y también es un error despojarlo de Su lana para embellecernos a nosotros mismos. Cuando la mujer cananea mencionada en Mateo 15 le pidió al Señor Jesús que sanara a su hija enferma, Él le contestó algo así: “No me pidas que sea como los bueyes para labrar tu tierra; soy las migajas que puedes comer. No te preocupes si tu hija está enferma o sana, sólo ¡cómeme! Cómeme, y tu hija sanará”.

Hermanos y hermanas, tenemos problemas en nuestra vida familiar porque no comemos a Jesús. Cuando la esposa come a Jesús, el esposo cambia para bien, y cuando el esposo come a Jesús, es ella la que cambia. Cuando los hijos comen a Jesús, los padres dejan de ser un problema. Cuando los padres comen al Señor Jesús, los hijos se vuelven a Dios. Necesitamos ingerir al Señor Jesús y permitir que sea nuestra vida, nuestro alimento y nuestro todo; sólo entonces las circunstancias cambiarán. De hecho, ni siquiera nos preocupa si las circunstancias son buenas o malas; sólo nos interesa comer y disfrutar al Señor. ¡Él es comestible! Primero comemos las migajas que caen de la mesa; después de cierto tiempo, comemos lo que está sobre la mesa. Cuando los perros gentiles comen a Cristo, llegan a ser hijos de Dios. Después de que los hijos comen más de Cristo, llegan a ser piedras preciosas. En Apocalipsis 2, el Señor le dice al mensajero de la iglesia en Pérgamo: “Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca” (v. 17). La piedrecita blanca es aquel que vence. El que come el maná escondido a la postre llega a ser una piedrecita blanca para el edificio de Dios. (*Comer al Señor*, págs. 22-24)